

CRONICA RETROSPECTIVA

El día romántico de los Schumann

TOCAR CON ESPIRITU

Mi padre no me permite estudiar hasta «matarme», sino más bien me educa y me forma para llegar a tocar con el espíritu y el alma puestos en las interpretaciones. Respecto a esta cuestión, se expresó mi padre, en Viena, durante una discusión con Andrés Stein, de la siguiente manera: «Según todos los indicios, mi hija Clara llegará a ser una excelente pianista, porque tiene una pulsación segura y un gusto musical propio...»

Sin embargo, no quisiera que estudiara hasta «matarse»—ésta es mi expresión—, porque casi todos nuestros virtuosos han estudiado hasta «matarse»— me refiero, sobre todo, a los pianistas varones—, y el resultado de esta «muerte» es que carecen de alma...».

Mi padre, que había esperado en vano un cambio por mi parte, volvió a advertir hoy que seguía siendo aún tan perezosa, tan negligente, tan desordenada, tan caprichosa, tan desobediente, etc., como de costumbre; me oyó tocar de modo tan descuidado las nuevas «Variaciones» Op. 26 de Hüntén, que, desesperado porque no repetí la primera parte, cogió el ejemplar y lo rompió en mil pedazos, diciéndome después que de hoy en adelante no me dejaría tocar nada más que escalas, los «Estudios» de Cramer y los «Ejercicios de trino» de Czerny, anunciándome, además, que ya no volvería a darme clase. (*De Clara a Roberto*)... También he de registrar un fenómeno notable: un padre trajo a mi casa a su hija, maravillosa pianista, alada intérprete de las más difíciles composiciones; la niña, camino de París, me obsequió con música francesa; para mí, este estilo es completamente nuevo y, al parecer, requiere una gran perfección interpretativa; sin embargo, encontré esta música alegre y ágil; se la sigue con gusto y se escucha con agrado. Como tú conocerás mejor que yo esta música nueva, te ruego que me expliques algo de ella... (*De Goethe a Zeller, sobre Clara Schumann*).

«PAPILLONS». TARJETA POSTAL

El tiempo está tan deliciosamente lleno de perfumes hoy que lo único que podría desear es un carro hecho de rosas, arrastrado por un ejército de mariposas, cuyos arneses fueran hilos de oro y plata. ¡Así, volarían hacia mi hogar! Entonces les diría: Llevad mis «Papiillons» a Teresa, a Rosalía y a

Emilia y revolotead alegremente en torno de ellas, tanto como queráis. Decid a mi querida, anciana madre que el enviarla una larga y alegre carta con una paloma mensajera... Decid a mis hermanos que pienso en ellos con ternura y espero que sus vidas continúen tan felices como vuestro volar. Decidles que me habéis encontrado en una florida pradera y en tranquilos valles y que pronto me acompañaréis hasta mi casa, en la Pascua o Pentecostés. Después, contadles que para la última escena del «Flegeljahre» de Jean-Paul, se ha hecho un censo de mariposas para que lleven a cabo la representación de esta mascarada.

(*De Schumann a su madre*).

CONSEJO A LOS JOVENES INTERPRETES

Tocad siempre como si estuvierais en presencia de un maestro.

Cuando avancéis en edad, no os ocupéis de las cosas del mundo. El tiempo es precioso. Nos sería preciso vivir cien vidas para conocer cuanto hay de bueno en el arte.

No difundáis jamás las malas composiciones; ayudad, al contrario, a suprimirlas con toda vuestra energía. No debéis nunca interpretar la mala música ni escucharla, sino cuando a ello os veáis forzados.

Considerad como lo más odioso, cambiar cualquier cosa que sea en las obras de los maestros, omitir o agregar nada nuevo. Sería ésta la mayor injuria que podríais ocasionar al arte.

Todo lo que nos llega del mundo, se va con él. Si no os consagráis a ejecutar más que aquello que está de moda al envejecer, os haréis insoportables a todo el mundo y por nadie seréis estimados.

Si todos los artistas quisieran ser primeros violines, no se podrían organizar las orquestas. Así, respetad la posición que ocupa cada músico.

Descansad de vuestros estudios musicales en la lectura de lo buenos poetas. Pasear asiduamente por los campos.

Pensar que no estáis solos en el mundo: sed, por tanto, modestos. No olvidéis que no hay nada todavía de lo que pensáis o descubríis que otros no hayan descubierto o pensado antes que vosotros. Y si realmente ocurre que sois vosotros los primeros en hallarlo, consideradlo como un don del cielo, que debéis compartir con los demás.

Escuchad las canciones populares, son un manantial inagotable en el que

se encuentran las más bellas melodías, en el que se os ofrecen los caracteres de cada pueblo.

Nada grande se ha llevado a cabo en el arte, sin entusiasmo.

No podréis haceros dueños del espíritu de una obra, sin dominar su forma.

Tal vez sólo al genio está reservado comprender al genio.

Jamás se acaba de aprender.

(*Artículos de Schumann en su revista de música*).

PRESENTIMIENTOS

En la noche del 17 al 18 de Octubre de 1833, me asaltaron los pensamientos más aterradores que puede concebir una criatura humana, el más terrible castigo que puede infligir el cielo: ¡el temor de perder la razón! Este horrible pensamiento se adueñó de mí con tal violencia que rechazé todo consuelo, toda plegaria. Después, ¡la angustia me acosaba en todas partes! No alentaba ante la idea de que si aquello ocurría tú no podrías pensar ya más en mí. Clara, quien ha sufrido tal quebrantamiento, no conoce ningún pesar, ningún mal, ninguna esperanza. Arrastrado por esta angustiosa emoción, corrí a casa de un médico, a quien se lo confié todo: que con frecuencia experimentaba el abandono de todo juicio; que no sabía a qué podría arrastrarme este sufrimiento; que en este estado de deprimente irresponsabilidad podría incluso poner fin a mi vida...

(*De Roberto a Clara, en 1858*).

LA MUERTE DE SCHUMANN Y LA AMISTAD DE BRAHMS

23 de Agosto de 1856.

Mi querida Emilia:

Cuántas cosas desearía contarte en estos instantes. Pero no puedo hacer más que agradecerte tu cariño infinito, tu honda participación en mi dolor... Si quisiera describirte lo mucho que he sufrido y cuánto ha padecido él, el esposo tan amado, necesitaría mucho papel, y, además, no puedo reflejar aquellas horas, semanas, aquellos dos años y medio; ha sido demasiado. Me queda un consuelo: en los últimos días pude estar a su lado, me reconoció unas cuantas veces, me abrazó con esa ternura tan propia de él mirándome con todo el amor de su corazón; estas miradas, mi querida Emilia, no se olvidan nunca; estoy segura de que me acompañarán durante toda mi vida...

... Brahms es, en estas circunstancias y desde que empezó la dolorosa enfermedad de Roberto, mi más incondicional amigo y apoyo; desde el comienzo de la enfermedad no me ha abandonado. Todo lo ha pasado con nosotros; todo lo ha sufrido como un amigo de verdad, y ahora también se ha puesto a mi disposición para acompañarme en

el viaje. Están conmigo él, su hermano y mis dos hijos mayores. Queremos trasladarnos, para pasar cuatro semanas en cualquier rincón de Suiza, porque tengo una ineludible necesidad de reponer un poco mis nervios...

... De cualquiera manera, en Abril tengo intención de volver a Inglaterra, donde he obtenido grandes éxitos, si bien es cierto que no es posible conquistar el mundo de golpe aunque me han asegurado que yo he sido la única pianista que ha ganado algún dinero en su primer viaje por Inglaterra; normalmente, a los artistas les cuesta algo de su bolsillo el dar los primeros conciertos en tierra inglesa. Por otra parte, el recibimiento que me han tributado ha sido realmente magnífico.

(*De Clara a Emilia Liszt*).

«LOS HUGONOTES», MUSICA INMORAL

18 de Noviembre de 1858.

... No me tengas en cuenta el silencio; realmente no me fué posible escribirte, porque he pasado un verano infame, y en Septiembre, cuando estuve en Düsseldorf en casa de la señorita Leser, sufrí mucho durante cuatro semanas, sobre todo de los nervios, hasta el extremo de no poder hacer nada en absoluto. Desde principios de Noviembre vuelvo a sentirme un poco mejor, más fuerte, y como podrás observar, prosigo mi vida de errante peregrina...

... He dado un concierto en Viena, con gran éxito, y pienso dar otro allí el 5 de Diciembre, aunque antes he de tocar aquí. En Budapest encontré a Paulina Viardot, que está aquí dando un ciclo de canciones... ¡Sigue siendo la misma de siempre; tan magnífica como ninguna!

... P. D. Día 19.

Ayer me molestaron: primero, una visita; después «Los Hugonotes» que no había vuelto a oír desde hace trece años; ¿te acuerdas de lo que escribí Roberto a propósito de esta ópera? Hoy, aquella crítica se me antoja demasiado suave y benévola; verdaderamente, podría decirse que es música inmoral...

(*De Clara a Brahms*).

DUDA EL MAESTRO

..... Joachim se ha llevado, por unos días, mi «Cuarteto». Me es sumamente grato el tener noticias tuyas por escrito, más frecuentes cada vez. Cuando me lo devuelva podría enviártelo, si quieres. Parece, a primera vista, muy difícil de tocar. ¿Tienes tiempo y oportunidad de probarlo y estudiarlo? ¡A ver si no suena de un modo espantoso!...

(*De Brahms a Clara*).